

MARTIN FIERRO

10 Cts.

Periódico quincenal de arte y crítica libre

10 Cts

Segunda época, Año II. Núm. 20

Buenos Aires, Agosto 5 de 1925

Dirección y Adm. Victoria 3441

Regent Street

Europa se moderniza.

Quizás la decadencia de Occidente no pase de una simple amenaza... Europa se moderniza consciente de su propio derrumbe: la vida moderna con sus nuevas estéticas y su nerviosa sensibilidad irrumpe en las viejas y severas ciudades renacentistas, fatalmente. Como una avalancha, como un pique de avión se puebla el mundo del moderno espíritu, sin que para ello sea suficiente obstáculo la problemática solemnidad del pasado. Nuevos bailes, nuevas modas, nuevas industrias, nuevo arte, en fin, va imperando paulatinamente en la civilización. Ideas iconoclastas se posesionan del derrotero, y la vida, insensiblemente, plásmase dentro de un marco novísimo e insospechado.

De América joven, emigró a la vieja Europa el fox-trot ingenuamente portador de desarmonías y locuras, la libertad del deporte y la nerviosa ansiedad juvenil de pueblos que aun no han terminado de hacerse. Y Europa que todo lo asimila para crear, que todo lo elabora dentro de sí misma en el crisol intelectual de su arte, se rejuveneció: amalgamando a su ritmo la sensibilidad renovadora y sana que llegaba. Y así fué como el rostro grave de la anciana sonrió, poblándose el ambiente del gorjeo anunciador de nuevos días.

París obsesiva al mundo con la Exposición Internacional de Arte decorativo moderno donde las nuevas estéticas demuestran la bondad y la propia concordancia con la vida; el equilibrio de un sentido artístico que elabora "malgré tout" el clasicismo de la época. (Bien entendido, de una etapa de la época: el renacimiento elaboró en dos siglos la síntesis universal de su posteridad); Roma establece el Año Santo en fiestas tradicionales, y por cuyo motivo, emite cabigramas henchidos de indulgencias impresionables, a un concepto arcaico y a la necesidad actual de pecar; el espectáculo del papaado ejecuta un salto en los siglos magnificando su teatralidad sublime. Berlín, Viena, Moscú, esparcen por el mundo el atractivo de sus artes propias. Londres, quizás la más moderna (y quizás, la menos sensible) por la naturalidad de su raza, experimenta urgencias renovadoras: transforma sus espectáculos teatrales, su música; nuevas modas obsesionan las mentes femeninas en profunda y acorde complicidad con Nueva York y París, y por si esto no llegara a cumplir tal urgencia, establece legalmente un nuevo sentido de estética edilicia, de ornamentación urbana.

La Oficina de Obras Públicas del Imperio Británico dispuso recientemente que los edificios bancarios sean excluidos de Regent Street, fundándose en que la gravedad de las fachadas no está de acuerdo con los milares de personas que desfilan por el barrio céntrico, deseosas de contemplar escaparates y colores, un mayor movimiento decorativo, resultante de la vida que comportan "las nuevas ideas", dice el decreto. Así es como en esta arteria de Londres podrá pulsarse la moderna fiebre. Regent Street será desde la fecha el foco del comercio que surte al mundo de los atributos de su flamante sensibilidad.

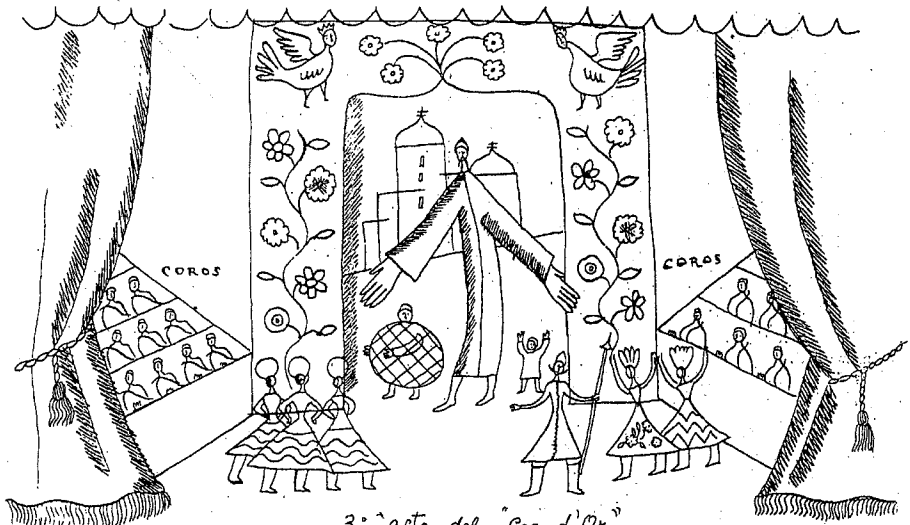
Si el hecho en sí pudiera carecer de importancia, el fundamento que invoca la ordenanza reviste la seriedad de una situación internacional, porque es el paso universal hacia la propia concepción del ambiente; con sensibilidad o sin ella, vamos ajustándonos al ritmo del mundo y contra cuyo nuevo espíritu no podemos ni debemos rebelarnos porque está en nosotros, es nosotros.

MARTIN FIERRO no se equivoca: su guitarra está templada de acuerdo al diapason de las bordonas del mundo. Sabe y siente el tono de la prima con la precisión de un eco. Y desea con fervor que todos sus lectores ajusten al temple las propias guitarras.

... Por eso, Europa se moderniza.

S. P.

ESTRENO DE "LE COQ D'OR"



3: "acto del "Coq d'Or"

Norah Borges—Tercer acto de "Le Coq d'Or"

BREVE ENSAYO SOBRE EL OMNIBUS

El ómnibus es el vermouth de la muerte; es una coctelera, de cuyo zarandeo nace un copetín democrático.

Cajita de sorpresas, no se sabe si el asombro vendrá de los cristales epilépticos, del escape insecticida o de los muelles traidores que ocultan su tirabuzón debajo del asiento.

El chauffeur es un Caronte con camiseta de punto, y, en verdad, nos sentimos infernales y ridículos, como si estuviéramos alineados en una exposición de caricaturas.

El ómnibus es la tragedia con patente municipal: cuando no consigue matar a nadie, atropella al silencio de las callejuelas ante la expectativa de los adolecentes.

Todo los guardas creen que el ómnibus ha sido inventado para que ellos ocupen desde la plataforma.

El ómnibus ha revolucionado las matemáticas, demostrando que "puede ser mayor el contenido que el continente".

Dante hubiera creado el círculo del ómnibus para castigar el pecado de trabajar. (1)

Las ventanillas del ómnibus son muy caprichosas: no acaban nunca de elegir el paisaje.

Hay una vieja hestilidad de los adoquines hacia las llantas de goma; cuando estalla, se produce una carambola entre los adoquines, las ruedas y el equilibrio de los pasajeros.

En el ómnibus todas las mujeres púdicas se arreglan las faldas para mostrar las piernas.

El ómnibus aborrece la raya del pantalón y los botines lustrados.

PEQUEÑAS SATISFACCIONES DEL OMNIBUS:

a) cuando se descomponen media cuadra antes de nuestro destino; b) cuando, poseedores de un asiento horrible, se lo cedemos a la conocida que acaba de subir; c) cuando arranca antes de que suba el señor gordo; d) cuando dicho señor gordo inicia una inútil y ridícula persecución; e) cuando la vecina del pasillo se rompe la gravedad.

Sin embargo, debemos al ómnibus el sentido moderno de la aventura: 1.º porque, iniciado el viaje, no sabemos cómo ni dónde terminará; 2.º porque nos decoran vagos presentimientos de catástrofe; 3.º porque nos ofrece la ocasión de figurar en las crónicas de policía, dulce anhelo que todos hemos acariciado alguna vez.

El ómnibus ha creado el heroísmo de hoy. Junto a sus episodios, los cantos de Homero resultan vulgares recetas de cocina.

¡Glorifiquemos al ómnibus! ¡Aquí, poetas; aquí, concejales del municipio!

Hay que levantarle un monumento a esa olla del cosmopolitismo nacional: el marmolero Zonza Briano podría encargarse de la obra.

Leopoldo MARECHAL.



El Mago

Norah Borges.—El Mago (Bonfiglio) de "Le Coq d'Or".

(1) Trabajar: verbo impracticable de la primera conjugación.



Pablo Curatella Manes—"Lancelot du Lac et la Reine Ginèvre"; a un tercio de ejecución, para el monumento "La douce France", en la Exposición Internacional de artes decorativas de París.

La aventura de la pantalla

Claro, ahora no vale la pena recordar... Ahora tengo un alma aviesa de malandrín —medio comerciante, medio grumete— pero a veces conviene rascar el violín del verbo amar en pasado ya, grácil midinette.

Estoy en la ventana del recuerdo —viejo lobo de mar— Qué añejo amargor enverdece el espejo en la desolada taberna del arrabal? Erañ crepúsculos abiertos como heridas que enconaba mi nostalgia de ver el mar, —yo fumaba un tabaco exótico de capitán— y corría la aventura contigo por querida por las huecas tabernas que a veces desfían en la solitaria sábana del cinema del arrabal... La taberna, el mar y quizás tu carne eran de utilidad— Y la melancolía?

Esa vieja provinciana beguina enana con la poesía pasadista por capuchón? Y la embriaguez acre que agarré junto al depósito? Cómo me emborrachaba el olor de los peces y te llevaba a propósito por los muelles... por los muelles...

Mi corazón —vieja barcaza que hace agua— rolaba por el borde de tu enagua que a veces era blanca como la espuma del mar. Quien como yo gozó en poesía de la sincura de fumar en la pipa de la real aventura? y en su humo países, países en toda la oscura sentina musgosa del cinema del arrabal... Después vino la lógica del pan nuestro de cada día, vos te fuiste al hospital, yo iré algún día, y mientras tanto para qué el llanto si me calafateo con la brea de la melancolía? Ahora amo a las mujeres de ojos grises como el acero que domina en la ciudad! La ciudad, la ciudad, la ciudad tiene en sus calles a todos los países de mi sensualidad.

Nicolás OLIVARI.



Toda opinión política, tanto teórica como práctica, se apoya en una de estas dos tesis: una,—los bienes de este mundo no alcanzan para toda la humanidad, y lo único que hacer con ellos es entregarlos en privilegio a los escogidos; otra,—los bienes de este mundo deben alcanzar para todos los hombres.

Existen, para la imaginación del artista, tres clases de mundos: el exterior, material y formal, donde sólo se quedan los espíritus tardos, incapaces de correr tras nuevos arquetipos o de descubrirlos bajo la apariencia; dos mundos interiores: uno de formas y otro de ideas: con cualquiera de ellos se supera al exterior, así sea la obra las Mil y una noches o el Paraíso.

Una de las modas literarias de los últimos cincuenta años, una de las más curiosas, es la moda cristiana. En los países románticos, de tradición católica, el escritor aspira a cristiano fuera de la ortodoxia; pero como nunca ha tenido paciencia para leer íntegros los Evangelios—en eso es inferior a cualquier protestante,—su retorno al cristianismo resulta una combinación arbitraria de sermones escuchados en la adolescencia y literatura derivada de Renan. Se pretende, es verdad, que "no hay que leer a Renán", pero se lee a sus epígonos: sólo sabe precaverse, desconfiar de las imitaciones, el que ha leído los originales.

Muy fino, Barbey d'Aurevilly. Muy ingenioso. Sino que le preocupan demasiado, como a su heredero en dandismo, Marcel Proust, la distinción, la elegancia, el monde.

—Es que el monde, la sociedad elegante, era cosa relativamente nueva en tiempos de Barbey.

—¿Cómo había de ser cosa nueva? Provenza, la Italia del Renacimiento, la Francia de los Luises...

—Quiero decir que la sociedad elegante era cosa nueva como fin en sí, como mundo que halla en sí propio, y no fuera, su objeto y su justificación. Para las cortes medioevales, el interés de la vida social estaba en los ejercicios de valentía y de ingenio, las justas y los torneos, las contiendas literarias. Para

las cortes del Renacimiento, el fin era la cultura, con toda la amplitud humana que sabe atribuirle el Mediterráneo: así, los ideales del Cortesano de Castiglione pudieron transmitirse, sin absurdo ni paradoja, a los héroes trágicos de Corneille. Y el ideal francés bajo los Luises no era otro: el *honnête homme* era el paradigma del caballero, y las actividades de la gente distinguida eran, entre otras, discutir de literatura en el Hotel Rambouillet, tomar partido en favor de una de las tendencias contrarias que se disputaban el dominio de la ópera, ayudar las empresas pedagógicas de la Maintenon, aprender ciencia con Fontenelle o escepticismo con Voltaire, aplicar ideas de Rousseau, ensayar la utopía retrospectiva de Arcadia.

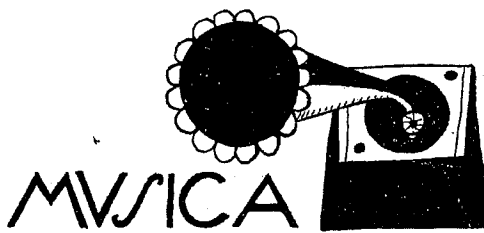
—Pero también pensaban en la elegancia, en la ostentación...

—Sí. La elegancia era requisito, pero no fin de la vida, en la sociedad aristocrática. No se había convertido en fin lo que sólo es medio. En el siglo XIX, a medida que el mundo elegante, el que por tradición lo era, va perdiendo el poder político, se declara dueño único de la distinción.

—Ardid de guerra.

—Y recurso para conservar dominio. En tiempos de Barbey, la situación era nueva, y el monde tenía encanto equívoco. Y todo lo equívoco hacía las delicias de Barbey. Pero poco a poco, la distinción y la elegancia fueron vaciándose de contenido, refugiándose en los signos exteriores. A la distinción del hombre honesto sucedió la del hombre bien vestido; la elegancia en el cultivo de todas las artes se redujo a la elegancia para bailar; el placer de respirar ambientes de distinción espiritual se convirtió en la vanidad de moverse dentro de círculos cerrados. El monde, al perder su contenido, acabó por perder interés. Al dandy de Barbey, que agradaba como reliquia pintoresca, sucedió el snob de Thackeray, el más intolerable de los tipos sociales.

Pedro HENRIQUEZ UREÑA.



"PACIFIC 231" DE ARTHUR HONEGGER

"L'art c'est la science faite chair".—(J. Cocteau).

Honegger está dando la vuelta al mundo a bordo de su 231.

Como un bólido ha caído en Buenos Aires a las órdenes de Ernesto Ansermet que ha de ser su mejor piloto.

Los jóvenes músicos saben encontrarse cómodos. El melodista Poulenc, está muy cómodo en el sofá azul de Biches que Marie Laurencin le arregló; su amigo Honegger está a sus anchas entre las palancas y los manómetros de Pacífico 231.

Honegger siempre se encuentra cómodo.

Si se trata de poner música a tres poemas de Cocteau, está tan cómodo como cuando tiene que comentar las lamentaciones de Camila y—a no ser por su temperamento inquieto—se hubiera pasado horas enteras en el ambiente transparente de su Pastorale d'Été.

Honegger, como Bach o Stravinsky, es de la raza de los constructores. En toda su obra, desde el concierto fechado 1917, pasando por el Roi David, el Horace Victorieux, la Overture para "La Tempestad" de Shakespeare, se nota la preocupación del arquitecto y todas ellas son admirables construcciones musicales.

Pacífico es sin duda una construcción magistral, que está llevada desde el primer compás hasta el último, con una seguridad que asombra a quien no conozca el Roi David.

Su dinamismo es formidable, irresistible... pero felizmente el alucinante viaje, no dura más que unos pocos minutos, porque el síncope colectivo, que a tan justo título hubiese encantado a Romain, sería inevitable.

La instrumentación de Pacific, llena de sonoridades nuevas como la del principio, es de una claridad notable y cuerdas y cobses en particular, están tratados con una soltura sorprendente.

Además, la partitura no pide ni un atril suplementario y el "tour de force" es así mucho más difícil.

Es que en Pacific, movimiento sinfónico, el estado lírico de que habla Honegger;—"el patético del tren de 300 toneladas lanzado en plena noche a 120 kilómetros por hora"—, no está obtenido por la acumulación de sonoridad orquestal, por el máximo del ruido, tal como lo habría comprendido Ricardo Strauss; sino por el sólo poder de los ritmos que animan sus 39 páginas.

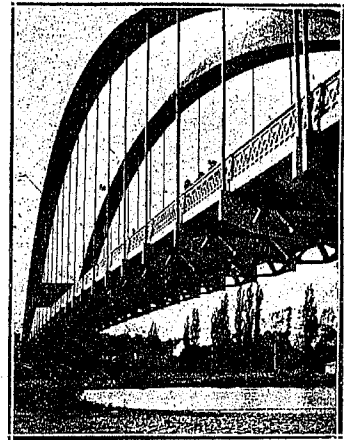
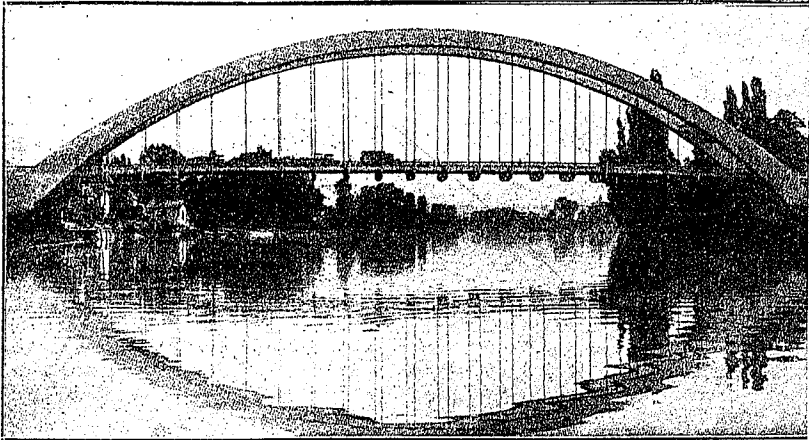
Desde la primera página el efecto de fuerza está conseguido: la cuerda en armónicos, cornos, trompetas y flautas "flatterzunge", hacen un chirrido que se concluye sobre una nota de la tuba que viene suhuyendo desde el grave. Con ritmos marcados en los fagotes, cellos y contrabajos primero, y cornos y trombones después, arranca 231. El movimiento se anima cambiándose y multiplicándose los ritmos; cornos y trompetas peroran alternativamente y viene esa prodigiosa frase del fagote que ritma la caja y se pasea nerviosamente por toda la orquesta que empieza ya a hervir; el movimiento dinámico aumenta y sin "placage" instrumental, sin ruido, sigue aumentando hasta que reaparece el tema que de uno a otro se mandan furiosamente los cobses en medio de una peroración endemoniada de maderas y cuerdas y nos arrastra con una fuerza que sólo tienen Stravinsky y el Maclstrom; y como Honegger siente el síncope inevitable, hace parar en anchos acordes de más en más espaciados la todavía jadeante locomotora.

Ansermet dirigió "Pacific", con una comprensión y un empuje formidables.

La gracia con que dirige una sinfonía de Haydn o la sensibilidad con que lleva Iberia, dicen bien claro, por otra parte, que es uno de los dos o tres mejores directores del mundo.

E. E. BULLRICH.

FANTASIA Y CÁLCULO



El "Arte Decorativo"—producto menguado y falso de una actividad regida exclusivamente por el buen gusto caprichoso y la fantasía individual sin control y sin objeto—se encuentra reñido con todo afán estético serio y elevado.

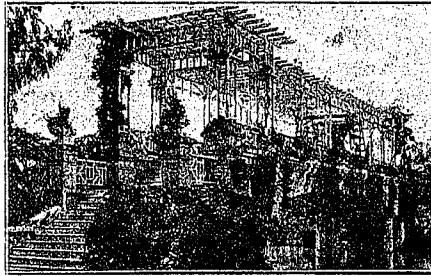
Podríamos remontar hasta la Grecia clásica para obtener ejemplos que certificaran esta olvidada evidencia. Un concepto estrictamente funcional de la belleza regia a sus artistas: jamás la frívola intención vigente, que caracteriza al "decorador" de oficio, al mueblero, al modisto y a casi la totalidad de nuestros arquitectos—de "hacer arte" a toda costa, subordinando así a un premeditado y equívoco afán de belleza, las exigencias de la razón y de la lógica.

Pero hemos preferido tomar estos ejemplos de entre las obras producidas por nuestros contemporáneos. Ejemplos que harán dudar quizás de la solidez de sus convicciones a los adversarios del maquinismo reinante, a los ciegos adoradores del pasado, que no admiten en nuestra época industrializada la posibilidad de una estética original.

He aquí el puente de Saint Pierre du Vauvray, obra de un ingeniero, de un técnico. He

aquí la pasarela "decorativa" de nuestro rosedal, obra de un decorador, de un "artista"...

En la primera, el ingeniero Freyssinet ha realizado, sujetándose a las exigencias estrictas del cálculo, una creación que nos conmueve por su grandiosidad despojada y su intenso valor plástico. Creación del espíritu, creación pura. Un punto de partida absolutamente racional, un resultado noblemente estético.



En la segunda, el punto de partida racional se encuentra sustituido por la inocente y vanidosa pretensión de un "artista": la intención premeditada de decorar, de hacer arte...

Pero he aquí que la belleza ha sido siempre el resultado de un proceso constructivo, de una lógica arquitecturación de formas creadas por

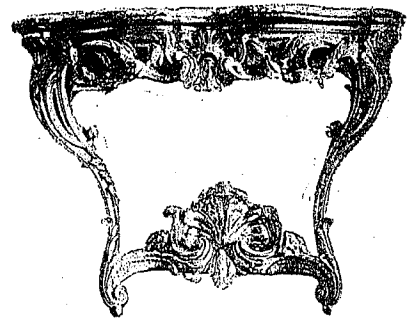
el espíritu. El artista de hoy, cometiendo una grosera alteración de los términos del proceso estético, ha tomado como punto de partida el resultado de pasadas experiencias. Así, la preocupación del "estilo" preside tiránicamente todos sus intentos.

El ingeniero, libre de la obsesión estética gracias al cálculo que le impide toda fantasía, ha alcanzado sin embargo un resultado de una belleza sorprendente, mostrando al artista el verdadero camino tradicional. Y ya hemos dicho en otra oportunidad cómo el Partenón clásico y el automóvil contemporáneo responden íntimamente a un mismo proceso creativo.

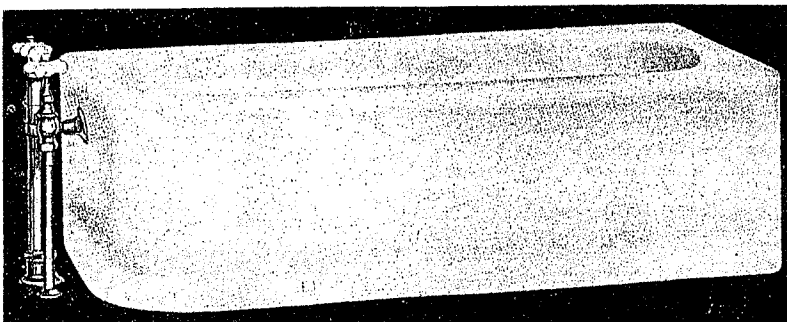
Worringer ha encontrado en la ornamentación gótica el indicio evidente de la voluntad artística medioeval. El automóvil, el aeroplano, el transatlántico, los roperos "Innovation", las bañaderas Standard, y hasta la humilde estilográfica con que escribimos estas líneas nos demuestran, lector, a nosotros, hombres del siglo XX, la aspiración estética de nuestra época racionante e industrializada.

Y espiritual, señores conferencistas momificados, profundamente espiritual...

Vautier y Prebisch.



Consola Luis XV. Producto de muchos días de trabajo de un "artista". Libre juego de la fantasía y la imaginación. Decoración ilógica e innecesaria. Resultado estético nulo



Bañadera Pembroke. Fabricación en serie. La usina produce varios centenares diariamente. Resultado estético positivo

Nos repugna lo fragmentario. Estamos hartos de amputaciones y de aparatos ortopédicos. Aspiramos al cuadro y al poema, a la estatua y al monumento con pies y con cabeza, con sexo y con esqueleto.

H I D A L G O, S I M P L I S T A



Importación y exportación. — Cuando yo tenga la benemérita paciencia de Ricardo Rojas, escribiré una historia de la literatura argentina. Dividiré mi original crónica en los siguientes tomos: "Epoca de la importación del caballo", "Epoca de la importación del eucalipto" y "Epoca de la importación de Alberto Hidalgo".

Así como en la historia de cualquier desenvolvimiento nacional es fácil distinguir tres clásicos períodos— el ganadero, el agrícola y el industrial—, en el desarrollo de nuestro desarrollo artístico ya podemos señalar tres ciclos sucesivos: el equino, el forestal y el maquinístico. Nuestro optimismo, sin embargo, no debe llevarnos a la convicción de que nos hallamos en la plenitud de nuestro tercer avatar, el que corresponde a la literatura fabril. Aun hay por ahí quien hace literatura hípica, o, cuando más, quien intenta la humanización artística del noble bruto. Culpable de esto último fué Rubén Darío, quien en su Coloquio de los centauros ha hecho, por el fomento de la raza caballar en nuestra poesía, mucho más que los próceros del Jockey Club. Dicho módulo lírico no es sine la consecuencia de la época de la importación del caballo. El influjo absorbente de la pampa es tan tiránico que las jacas andaluzas del conquistador se transformaron, con el correr de los años, en el filosófico Quirón rubeniano, que viene a ser, ni más ni menos, una fusión física y temperamental de nuestro gran Groussac con nuestro gran Botafogo.

La poesía forestal tiene su entronco en la época de la importación del eucalipto, allá por los tiempos de Sarmiento, y su epigona ha sido frondosamente cerrada por el yatay de Guido Spano y por los sauces

llorones del señor Visillac.

Con la importación de Alberto Hidalgo parece iniciarse la aurora industrial en la literatura argentina. Hidalgo llegó a Buenos Aires entre estas dos fechas: la construcción del pasaje Barolo y la inauguración de los semáforos luminosos en nuestras bocacallos. Ahora, completamente asimilado a nuestras cosas, ha montado una honrada industria espiritual.

Antes sólo exportábamos a Europa, cueros y rusta cueros. De allá nos reintegraban estas materias primas manufacturadas en zapatos y en poetas, respectivamente. Hoy los tiempos son otros, y no sólo expeditos buen calzados sino también originales fórmulas estéticas. Y en este ramo, la mercadería de Alberto Hidalgo es la primera y la más acreditada.

El Hidalgo don Alberto de Arequipa. — Mi excelente amigo Rojas Paz propone, en confianza, la idea de escribir un Quijote moderno. Podría encarnar este personaje quienquiera de los poetas jóvenes y, en este caso particular, el mismo Alberto Hidalgo. Confío en que la señorita Alfonsina Storni no pondría reparo alguno en oficiar de Dulcinea, y en que don Galisto Oyuela se brindaría amablemente a servir de Panza.

El hidalgo Alberto Hidalgo perdería el juicio, no debido a la lectura del Esplandian o del Amadis, sino merced a una autointoxicación metafórica. Esto lo conduciría a cometer las más gratuitas atrocidades: a destruir los profusos molinos de Fernández Moreno, a defender a los galotes del "Buenos Aires" y a retar a duelo al valiente vizcaíno Torrendell. (El señor Torrendell no tendría inconveniente en abdicar, por una sola vez, de su catalanismo). Como todo Quijote debe fatalmente morir cuerdo, el hidalgo don Alberto de Arequipa terminaría su existencia haciendo sonetos y baladas.

El último estupefaciente. — Ya que la cocaínomanía y la morfínomanía van siendo profesiones muy compatibles con la de frogona o la de menestral, nosotros hemos optado por un vicio más caro y más elegante: el de la metáfora. La metáfora posee, además, sobre las otras drogas, la ventaja de proporcionar mayor goce físico y mejor levedad espiritual, apar-

te de que su uso no puede dar lugar a lamentables escenas domésticas, pues es sumamente fácil de disimular. Nosotros, únicos concesionarios del tóxico en la República Argentina, hemos instalado un fumadero de metáforas en el café Mundial, que funciona todos los sábados religiosamente. Las poetisas que desean iniciarse en el flamante vicio pueden acudir allí con entera confianza. En caso de allanamiento policial, cualquiera de los entocómenos de Hidalgo hará valor su condición de alcazarista y ya subimos el prestigio de que goza el aspecto político de este erodo ante la potencia gubernamental, así como el reconocimiento que la impotencia fomonina depura al otro aspecto, al erótico.

Breve arqueología del simplismo. — Relacionando Simplismo—el nuevo libro de Hidalgo—con el actual movimiento literario, es difícil negar su excepcional valor. Para nuestro movimiento demográfico, en cambio, su importancia, como la de cualquier vicio, es peligrosa. Aunque secretamente reconozcamos que todo vicio colectivo—si bien perjudicial para el crecimiento vegetativo normal—es la expresión característica de un oculto ideal popular.

Simplismo cumple profundamente esta definición de Ortega Gasset: la poesía es el álgebra superior de las metáforas. Todo el libro está enderezado hacia la realización del precepto aludido. La síntesis que lo informa y que le presta una enérgica fisonomía ha sido lograda después de una inteligente depuración de elementos accesorios. Sus poemas quedan, así, librados únicamente a la fuerza de la imagen, a la precisión del adjetivo y al dinamismo del verbo, esto es: a las palabras capitales. Las palabras provincianas están evitadas, sabia y prudentemente. Sus composiciones Fin simplista y la Oda a Arequipa responden a una sensibilidad madura y firme. Por todo esto y porque además su inspiración es libremente generosa, Simplismo es un gran libro viable a nuestra vagabunda emoción de criollos, amiga de las calles rectas como palabras de novia y de las plazas abiertas como caricias de madre.

Francisco Luis BERNARDEZ.

Guillermo de Torre - Literaturas europeas de vanguardia



La erudición apasionada, las tesonerías aventuras y las calaveradas inocentes de la averiguación erudita, parecen conceder más y mejor con hombres graves, cincuentones, bien asentados al amor de la gloria, que con la mocedad urgente y variable, atrabancada de esperanzas chambonas y buscadora de martingalas del éxito. Si un señor serio, si un gran

terratiente del tiempo (del tiempo casi eternidad y despejado que ojalá nos toque al final) fuese el feliz culpable de este infinito libro de Torre, yo ensalzaría su empeñosa labor, bien justificadora sin duda de años enteros de taciturna pesquisa. Si considero que los de Guillermo de Torre no rebasan los veinticinco, he de ensalzarlo forzosamente dos veces y con azoramiento duplicado. Tres literaturas de Europa examinadas con prolija vehemencia, inquisiciones sobre la adjetivación, las imágenes, el entorpecimiento de la rima y otras tecniquerías, figuraciones de Rimbaud, Apollinaire, Góngora, Herrera Reissig y Whitman, vistazos al cinematógrafo, a los embarcaderos y a cuanto "ismo" Dios creó: he aquí alguna de las cosas que están acudadas en esta disciola Guifa Kraft de las letras. Y es un muchacho como nosotros su autor: un muchacho claro y alegre que en mi recuerdo siempre está rodeado del aire azul de la mañana en Castilla y que además de tropos y versos y otros "lenocinia verborum", sabe de asuntos que yo no alcanzaré jamás: de la elección de una corbata, del tenis... Libro tan honesto, tan grande, tan sin chirliuras de erudición y opinión, es casi milagroso en pluma tan joven. Sé que soy un desagradecido al ponerle tachas, pero algunas quiero encon-

trarle, por no parecer hosco frente a las cuatrocientas páginas tan conversadoras y firmes que nos manda Guillermo.

Primeramente, quiero echarle en cara su progresismo, ese adomán molesto de sacar el reloj a cada rato. Su pensamiento traducido a mi idioma (con evidente riesgo de sofisticarlo y cambiarlo) se enunciaría así: Nosotros los ultraístas ya somos los hombres del viernes; ustedes rubenistas son los del jueves y tal vez los del miércoles, "ergo", valemos más que ustedes... A lo cual cabe replicar: ¿Y cuando viene el sábado, dónde lo arrinconan al viernes? También podemos returcarlo con su propio argumento y señalarle que esa primacía del viernes sobre el jueves, del hoy sobre el ayer, ya es achaque del jueves, quiero decir del siglo pasado. No Spengler, sino Spencer, es pensador del despusismo de Torre.

Ya se me cansó la discordia y anoto, en son de toda paz, una observación que su lectura afianzó en mí: La influencia irrecusable que los norteamericanos han ejercido y ejercen en la literatura europea. Claro es el nombre de Laforgue y el de Browning y el lejano de Góngora, pero algo provinciano hay en ellos, muy de un solo país, muy de una fecha carcelaria, frente a nombres amplísimos como Walt Whitman y Emerson y hasta Edgar Allan Poe.

Hoy nos llega el turno a nosotros, los americanos del Sur, los de la sorna y la serena incredulidad. En el mil ochocientos (casi jugando y como quien no quiere la cosa) compusimos el Fausto y el Martín Fierro y el Prometeo & Cia. y encima alguna otra zoncera como Rubén y el tango y el misteriólogo Irigoyen. Ya verá el compañero Torre los libros que le mandaremos para desquitarnos del suyo, tan gustosísimo y sagaz. Sé de dos héroes novelescos que son de antemano inmortales: el Don Segundo Sombra de Ricardo (toda la Pampa en un varón) y el Reciénvenido de Macedonio: toda Buenos Aires hecha alegría.

Jorge Luis BORGES.

NOTAS

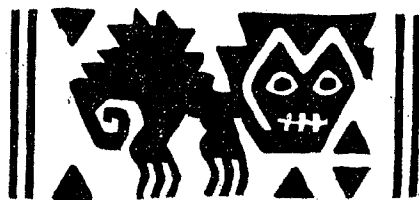
El correo transatlántico nos trae varias cartas de los amigos italianos que se expresan muy simpáticamente respecto a nuestra obra martinfierrista.

Entre otros recibimos los aplausos de Ardengo Soffici—que ha regresado, después del intermedio romano, a trabajar en la paz de Poggio a Caiano; — de Ada Negri, que se muestra entusiasta del que califica "bellísimo "Martín Fierro"; de Enrico Pea, que anuncia el envío de sus libros a sus jóvenes compañeros los nuevos escritores argentinos; de los pintores Ottone Rosai y Achille Lega, que envían una interesantísima colección de dibujos originales; de los críticos de arte Margherita Sarfatti y Umberto Morra di Lavriano, etcétera.

Entre los varios méritos que, inmodestamente, nos reconocemos, debemos incluir el de haber hecho conocer nuestro joven arte también a los italianos. Es acaso una obra que no se conseguirá recibiendo las visitas de toda una dinastía de príncipes...

Una monografía de pintores modernos italianos acaba de aparecer en París. El primer volumen se dedica a la obra de Arturo Tosi, por Ugo Bernasconi.

Marcel Brion acaba de terminar un importante trabajo sobre el poeta místico inglés William Blake, del cual solamente André Gide ha traducido algunos fragmentos.



Los escritores jamás debieran olvidar que la Cirujía es un arte de gran estilo

EL "COO D'OR" EN EL COLON



El Rey Dodon

Norah Borges.—Bolm en el Rey Dodon.

Poesía teatral, y no poesía transportada caprichosamente al teatro por medios forzados. En conseguirla radica el afán de los fundadores del teatro contemporáneo. Esta olvidada urgencia les ha impulsado a abandonar las normas usuales y buscar al arte escénico una técnica autónoma, de acuerdo con sus propias exigencias. Apuntada certeramente por Cocteau en su introducción a "Les Mariés de la Tour Eiffel", dicha necesidad conduciría — según la expresión del poeta francés — a una suerte de poesía teatral que no sería ya el "fino encaje imposible de ver a distancia", con que compara al teatro vigente, sino un verdadero "encaje de cables", susceptible de llegar por sus propios medios hasta el espíritu del más numeroso de los auditores.

El arte escénico moderno vendría así a realizar el grandioso sueño wagneriano: la unión de los elementos musicales, literarios y escenográficos para formar un solo conjunto capaz de emocionar integralmente al espectador. El genial intento de Wagner, sano y acertado en principio, queda sin embargo mediocremente satisfecho en la realización de sus dramas líricos. La música constituye en ellos el elemento preponderante.



La Princesa

Norah Borges.—Ruth Page en la Reina Shemakhan.

La orquesta interpone su fono sonoro entre el público y la escena. En ésta, los actores permanecen en cierto modo separados de la acción musical que domina en todo momento. Su individualidad acentuada con exceso se mueve en un ambiente de falsa grandiosidad realista que lo empequeñece. Así la poesía de la acción queda subdividida en trozos autónomos. La música, lejos de corroborar la mímica de los actores, de colaborar en su eficacia acentuándola con su glosa — como en el teatro griego el coro comentaba y ayudaba el juego escénico—sigue un camino independiente, destacándose de la acción y obstaculizando con su anárquico predominio la unidad indispensable del espectáculo.

La nueva concepción del drama lírico viene a alterar oportunamente los cánones imperantes, y lucha con tenacidad prometedora contra los prejuicios que aquellos han ido depositando en la mente del espectador. Obedeciendo acaso a las valiosas sugerencias del cinematógrafo—arte dinámico por excelencia—trata de representar la vida en su esencial característica: el movimiento. La música viene a convertirse de este modo en una suerte de comentario del juego escénico. La partitura se concibe teniendo en cuenta la mímica de los actores. Así, gesto y música se complementan, formando una unidad que es recibida integralmente por el espectador por sus órganos visuales y auditivos. La individualidad del actor—que dificultaba la acción reconcentrando en su gesto más insignificante la atención del público suspenso en una larga tirada de virtuoso,—queda anulada. La expansión de cada actor se modera en relación a la de los otros. El egocentrismo pretencioso del cantante privilegiado desaparece de hecho. Y el interés de la acción se reparte en un trabajo de conjunto, donde cada individuo constituye una pieza imprescindible de un vasto organismo.

Hay una pintura para ciegos. Hay una música para sordos. Aquellas en que alrededor de un núcleo estrictamente plástico o musical se amontonan elementos de índole extraña a los que tales artes requieren. Yo sé de algunos que admiran fervorosamente a Delacroix y a Böcklin sin haber visto jamás un solo trazo de sus pinceles. Hay también un drama musical para ciegos. La ópera wagneriana me parece pertenecer a esta extraña categoría. ¿Quién no ha sentido alguna vez, presenciando "Parsifal" o "Tristán e Isolda", la necesidad irrosistible de cubrirse los ojos con la mano? El espíritu parece seguir de este modo con más gozosa comodidad el vuelo elocuente de una sinfonía que

se basta por sí misma. Y esta necesidad de aislarse del espectáculo se vuelve más imperiosa aún, cuando el grosero realismo de la escena y la gesticulación vanidosa del tenor a la moda apartan del ánimo del espectador toda sensación de viviente poesía.

Teatro integral. Poesía teatral, que no es la poesía arrancada caprichosamente de su medio natural que es el libro, ni la música sustraída de la partitura, pero que las resume a ambas. Poesía hecha de movimiento, de notas, de voces, de palabras, de decorados que acentúan con su irrealidad fantástica su potencia sugeridora, unidos en un conjunto de irrefragable armonía.

He aquí el "Coo D'Or". O, por lo menos, el "Coo D'Or" tal como lo hubiéramos deseado después de Nijinski y los bailes suecos. A continuación de una lamentable "Nazdah" que parece sintetizar en su único acto todo el mal gusto grotesco y el convencionalismo inestético de la ópera italiana, Adolfo Bolm nos ha hecho entrever, con esta ópera-pantomima de Rimsky-Korsakow, todas las inmensas posibilidades del nuevo teatro. La música del maestro ruso acompaña el movimiento pintoresco de una escena llena de colorido y de humorismo. El realismo caduco aparece aquí y allá en algún detalle de un decorado mediocre. Y sobre todo, en las piezas del vestuario, bellas de por sí, pero carentes de una necesaria estilización que hubiera acentuado al valor poético del espectáculo. El poder sugeridor, principal atributo de toda poesía, no concide con el afán de imitación realista de las cosas. La fantasía poética, que deforma las cosas a su antojo, necesita alterar la realidad inmediata para obtener su máxima eficacia.

Una preocupación excesivamente colorista parece haber regido la puesta en escena de la obra. El elemento pintoresco debe tener su límite estricto, y no ha de preponderar en ningún caso sobre una esencial construcción a base de formas y volúmenes.

De todos modos, elogiamos el importante esfuerzo de Bolm, y su interpretación inteligente. La grotesca figura del rey Dodon multiplica sus facetas humorísticas en un juego mesurado y expresivo. Este elogio no excluye el de todo el cuerpo de baile, que estuvo irreprochable. En un espectáculo en que una constante visión del conjunto no permite la preponderancia de ninguna individualidad, es difícil, si no imposible, ocuparse particularmente de tal o cual figura que se ha encontrado sometida en todo momento a las necesidades colectivas de la acción.

Alberto PREBISCH.

"Petrouchka", de Stravinsky, que vimos en el Colón con escenografía de Alexandre Benois y coreografía de Fokine, se dará allí en breve con nueva composición coreográfica de Bolm, su sucesor, y decorados de Soudeikine, del cual son los dibujos para trajes, de los márgenes.



LOGAN PEARSALL SMITH

Logan Pearsall Smith es uno de los más puros letrados de la Inglaterra contemporánea, como lo decía hace poco un crítico francés, Charles Du Bos. Su amor por las letras es intenso y esclarecido. Erudito y poeta, ha hecho converger todas las luces de su saber al perfeccionamiento de la expresión artística. Sus libros sobre *El Lenguaje Inglés y Palabras y Modismos*, este último próximo a aparecer, reúnen, aunque en corto espacio, la delicada labor de muchos años.

Se ha distinguido por su acierto en editar trozos selectos de autores antiguos y modernos. Su *Tesoro de la prosa inglesa* es un modelo en el género. Y su gusto es tan seguro que uno de los críticos ingleses más autorizados, Virginia Woolf, ha dicho que en la República de las letras debiera crearse para él el puesto de *Antologista*. Delicado elogio, sobre todo viniendo de quien viene. Pero la principal gloria de Pearsall Smith se cifra en *Trivia*.

Trivia es uno de esos pequeños grandes libros que expresan la sensibilidad y la inquietud intelectual de una época en la forma más eficaz y con la más experta y lúcida de las artes. Tomad por ejemplo las *Máximas de La Rochefoucauld* o el *Viaje Sentimental* de Sterne; veréis cómo la descriptiva práctica o las delicadezas románticas son más representativas que los libros de filósofo cuando la expresión perfecta les presta su magia. Los tratados filosóficos son demasiado individuales. Las obras de literatura aminorada exhiben una actitud filosófica más generalizada, aunque su expresión sea tan individual como la de los libros filosóficos.

Otros escritores de nuestro tiempo han trabajado

en la misma dirección que Pearsall Smith, a veces con iguales o mayores dotes nativos, pero ninguno de ellos ha obtenido tanto éxito como él en la expresión de la complejidad, los enredados caminos y meandros, la inquietud y la riqueza algo oriental (hay que decirlo) del pensamiento y la sensibilidad moderna. *Trivia* muestra un aspecto dialéctico (tal vez varios) del alma de su autor, y así sucede que expresa el alma de todos nosotros, pequeños y grandes hombres.

Trivia es la historia humorística del yo. Asistimos a su nacimiento en "Hoy"; el yo nace de entre sueños a la realidad de nuestro inconmensurable universo. Como su existencia es pura magia, enseguida se lo ve mostrando la misma petulancia que un Diabolo Cojuelo salido de una redoma del gabinete de Fausto, en "Las Laboriosas Abejas", "MI Retrato", "Las Estrellas", "High Life". Aunque no hay transición entre su nacimiento y su madurez, tiene recuerdos de infancia que traduce en impresiones exquisitas—"Kaleidoscope", "Stonehenge". Pasado el primer impulso de orgullo que le da el sentirse con vida, empiezan los inconvenientes: a pesar de sus anteriores presuntuosidades, creo que en el fondo sospecha su propia insignificancia—no sabe qué tema elegir para su "Gran Obra". Luego "Los Pájaros" no le dejan sosiego para dedicarse al trabajo. Lo más grave sucede cuando sufre la aventura inversa a la de Narciso, en "El Mal Ojo". Entonces empieza el análisis de sí mismo, en "Self-Control", "Caravanas", "Compañeros", "Deseos", "Edificación", "La Araña", "L'Oiseau Bleu", en las cuales el homunculus se redime de sus dudas gracias a la intrepidez con que las afronta.

Ahora el yo se ve a sí mismo en sus pasos por el mundo ("En el banco", "Apariencia y realidad"); curiosidad lo inspira nuestro mundo, que es tan poco afín a su esencia; a veces siente su pequeñez y desacierto ("Exito en sociedad", "La Oabra", "Dónde vengo a estar yo?", "Síntomas", "Reflejado"); pero tiene también sus exabruptos del orgullo sonriente ("Apoteosis", "Providencia", "Viendo el mundo"); cuando lo apuran mucho se descarga de toda responsabilidad en cuanto a la clase de sus pensamientos, atribuyéndolos al sucio contacto del mundo ("Vicio Mental", "Microbios").

El final de la historia de su vida presenta el aspecto de un atardecer de otoño: por un lado, la ilusión de la primavera, y por otro, el temor a los próximos fríos del invierno. Quisiera trocar su ser por el de cualquier otro ("Marfil Verde"), observa sus propios bruscos o lentos cambios de sensibilidad ("Oxford Street", "Inconstancia"), y su estado de ánimo final es de desconfianza, modestia ("Lo Increíble"), resignación ("La Luna"), cansancio ("La Carga").

Más *Trivia* es una excepción a la regla que niega la bondad de las segundas partes. Como ya hemos enterrado al héroe de *Trivia*, diremos que éstas son sus memorias. Hay en ellas la misma perfección estilística, el mismo tono suavemente epicúreo.

Pearsall Smith encontrará tal vez otro momento de inspiración como el en que escribió su pequeña obra maestra. A la espera estamos.

Julio IRAZUSTA.

SALVEMOS EL TANGO

(Dibujos de Alberto Guiralde).



(Conclusión)

Constituye el tango un prismatico en la visión de ciertos fenómenos sociales. Así lo que el guaranguerismo envidioso ha llamado "niño bien" o "niño de gomina" es un producto milonguero cuyo éxito en París lo caracteriza inconfundiblemente. Nuestras niñas desde que bailan tango se han hecho... (cómo decir?) más "gauchas", hay más terciopelo en la penumbra de sus ojos, han definido más su tipo argentino, física y espiritualmente.

Si el origen de este baile es el arrabal, tal condición lo define como un producto popular puro. Generalizado y aceptado por el organismo social, es decir, viviendo en todas las capas sociales, no puede menos de reflejar un sentimiento que existía ya en nosotros, traslucible al principio, en un como dialecto armónico o argot musical que fué luego el tango y las demás canciones populares. Realizada o no esta forma de expresión, constituye hoy por hoy la demostración más palpable de un ambiente; de un ambiente con toda la fuerza de una unidad, de un pensamiento colectivo. Expresión y ambiente que es necesario destacar, depurar y cuidar, para no caer en los errores propios a todo cosmopolitismo.

El tango que era hasta hace pocos años, exclusivamente un baile nacional, ha degenerado en un internacionalismo bajo todo punto de vista pernicioso. El tango llegó a París con el prestigio exótico del ambiente criollo; el laxo ritmo de sus notas, el desparpado físico y sentimental de los bailarines, la sensualidad contagiosa y el erotismo, en cierto modo, místico, contribuyeron a su triunfo, no sólo en las salas de Europa, sino ante el mismo Papa, cuya desaprobación fué todo un éxito. Llegaba allí como una danza extraña, libre de los prejuicios locales

que le tuvieron por tanto tiempo excluido de las reuniones bonaerenses. El cabaret lo introdujo en nuestras clases sociales; y, por ende, los patricios que lo desecharon por ser producto del bajo ambiente arrabalero, lo adoptaron, según ellos y al parecer, de un ambiente menos bajo y corrompido... No habían llegado aun las orquestas de negros americanos, ni el "shimmy" reinaba en el mundo. Surgió la orquesta típica nacional con toda la cursilería corista de Gardes y de violinistas con disfraz de gauchos; sobrevino el culto de las canciones guitarreras en instrumentos hermafroditas, pulsados por niñas vestidas de tonadilleras o jóvenes tan gauchos y malevos como un plato de raviolos. Y en Buenos Aires y en París ofrecimos el triste espectáculo de una nacionalidad teatral baratísima.

El tango emigró llevando en sus maletas la esencia pura del ambiente donde nació. Nieto de gaucho e hijo del compadre, completó en sí un producto genuino, sintético y lógico de nuestra idiosincrasia nativa. Muchos argentinos lo bailaron por primera vez en "El Garrón" de la Rue Fontaine: un tango francés con compases mejicanos y españoles; el mismo paso se aligeró de sentimiento, convirtiéndose en complicados arabescos, habilidosos, mas nunca artísticos, ni tan siquiera de buen gusto. Ese tango retornó en lujosos paquetes de ultramar, y en medio de aclamaciones lo danzaron las parejas de argentinos importados y debutó en los salones como algo "vient de paraitre". La música cambió totalmente: a la energía cadenciosa de "Argañarás", "El clavo", "El cholo", "Rodríguez Peña", sucedió la clownezca sexualidad de "El Irresistible", "Una noche de garufa", "El apache argentino", para caer fatalmente en la roseola del tema conventillero la "percantana" que perdió la doncella, el "baecón" triste y cornudo "Ivette", "Mi noche triste", "Milonguita", "Mano a mano", y mil más que no recuerdo. Agotado el tema, es decir, liquidada toda la existencia de mercadería sentimental, no se halló otro motivo que el pout-pourri: "Arroré, me quiero casar", etc., etc., o la adaptación caprichosa incongruente de otra música: "La donna è mobile", etc., para rematar en la imbecilidad colectiva del "Piccolo navio" o "Talán, talán".

El motivo criollo desaparece totalmente. Se hace literatura, ¡y qué literatura!, en la composición. El elemento primordial y nuestro se aleja cada vez más en la inspiración musical. Se componen piezas de compás de tango bailables y se deja a un lado el concepto esencial, que es el alma colectiva del ambiente



"milonga", y que es precisamente el valor artístico de toda creación popular entre nosotros: danza o canción. El artificio es una enfermedad que mata, y la creación artificial establece taras fatales en la producción venidera.

Tenemos que saber lo que es el tango para salvarlo; buscar inspiraciones nuevas, abandonar el plagio y la corriente mundada; volverlo a su origen, al lugar donde nació, y extraer de allí valores sanos y anti-sépticos. Dejar de una vez el conventillo y toda la chorrera guaranga y tonta de las percantas infieles. Recuerde el lector las equilibradas y justas creaciones del amigo muerto López Buchardo y aquellos sus tangos "Germaine", "Entre dos fuegos" y "Marejada"...

Gardel, que en sus comienzos realizara una que otra canción feliz, ejecutó el remate del tango. Sus sollozos que se escuchan desde el quinto piso de una nota, provocan incontenibles deseos de saxofón, serrucho y pianola. Realiza esfuerzos sobrehumanos para conseguir la emoción, que en el caso, se iría como una serpiente "vargasviliana" de corso de flores, tras la "pobre vieja" que remienda ropas familiares o el amante roto y miserable ante la "cartera vacía". Canta el compás seco del tango con la continuidad del vals de hace veinte años. No siente, ni se inspira.

Estamos, pues, en la triste y sorprendente situación de *argentinizamiento del tango*, puesto que, el día que deje de ser lo que ha sido, quedará el compás fácil y agradable, pero habrá desaparecido una de nuestras más bellas creaciones populares. La inmigración que ha invadido todo quitó también autoridad al imperio del faecón y del taec alto; pero el sentimiento colectivo reflejado en el tango no puede desaparecer mientras existe un ambiente, y menos pero más, inteligente producción musical.

Sergio PIÑERO (h.)

MANUEL GALVEZ Y LA NUEVA GENERACION

A propósito del artículo que con igual título publicamos en el número 18 en esta página, recibimos del Dr. Manuel Gálvez (hijo), la siguiente carta:

Buenos Aires, Junio 29 de 1925.

Señor Director de MARTIN FIERRO:

Bueno a usted hospitalidad para estas líneas, en las que contestaré a algunas de las apreciaciones que hace el señor Horacio Linares en su artículo "Manuel Gálvez y la nueva generación", publicado en uno de los últimos números de la interesante revista que usted dirige.

Yo no pretendo imponer a la nueva generación ningún ideal, y en otras páginas he dicho lo mismo que el señor Linares al comienzo de su artículo. Creo que cada generación debe tener un sentido propio de la vida y de las cosas. Pero hay algunas ideas fundamentales que los argentinos hemos de tener en cuenta, si aspiramos a ocupar un lugar entre las literaturas de valer. Un argentino que quisiese hacer lo mismo que Stendhal o Proust o Zola o cualquier otro, fracasaría, pues nunca lo haría mejor que esos maestros. En cambio, si observa lo argentino, sea en el orden material como espiritual, estará, por lo menos, en camino de decir algo que interese al mundo.

El señor Linares me cree "radicalmente alejado" de la joven generación por mis gustos y mis ideales. Debo decirle al señor Linares que he sido quizá el primero que ha elogiado en este país a Güiraldes, una de las cabezas de la nueva generación. De paso le haré notar que nadie más argentino, y aun criollo, que el autor de "Raucha" y de "Rosaura". Cuando los jóvenes de la nueva generación ignoraban hasta el nombre de maestros extranjeros a quienes hoy admiran y los consideran como sus maestros, yo ya

los había leído y hasta escrito sobre ellos. Es el caso de Proust. Yo no he esperado a que Proust se pusiese de moda para admirarlo. Y agregaré, exponiéndome a pasar por inmodesto, que grandes maestros de la literatura, a quienes esos jóvenes citan con la boca abierta, no me creen tan alejado del espíritu nuevo. Unos, como James Joyce, me escriben y me mandan sus libros; otros, como Valery Larbaud, me citan con palabras (véase el último número de *La Revue Européenne*) que no puedo transcribir, tan elogiosos son.

En cuanto a los ideales, entiendo que se refiere el señor Linares a los estéticos, habría mucho que hablar. Güiraldes y Rojas Paz pertenecen a la nueva generación, y no hay en ellos nada de común respecto a la obra que realizan. Sin contar con que también pertenecen a la nueva generación otros jóvenes escritores de mérito, aunque no formen parte de la redacción de MARTIN FIERRO ni crean en Gómez de la Serna...

Si los jóvenes de la nueva generación fuesen europeos por sinceridad, no les reprocharía nada. Me limitaría a lamentarlo, dejando constancia de que la posición extranjerizante, lejos de ser una novedad, fué característica de la generación anterior a la mía, y de que esa posición no les llevará nunca a realizar una literatura personal y original. Pero estoy convencido de que la mayoría de esos jóvenes no hacen sino seguir modas efímeras. Están atacados de una enfermedad muy mala, que inutiliza a muchos temperamentos bien dotados, y que se llama el snobismo. En el diletante el snobismo puede ser excelente. En el artista, en cuanto artista, es deplorable.

Tengo derecho a hablar de que debemos ser ar-

gentinos porque, habiendo realizado obra argentina, soy un espíritu europeo y estoy entarado del movimiento literario de las literaturas europeas.

Los escritores de la nueva generación que realmente valen, hacen obra argentina. Gironde, que ha visto a España con espíritu porteño, Güiraldes, Rojas Paz, Amorim, son esencialmente argentinos o rioplatenses. No dude el señor Linares: cuando de Francia o de Alemania o de Inglaterra vengan a buscarnos, no será para llevarse las imitaciones de Ortega y Gasset, de Giraudoux o del mediocre y necio Reverdy, sino aquellos libros que tengan un espíritu típicamente argentino y que revelen el alma, los sentimientos y los aspectos materiales de este país.

Ya sé que los escritores de la nueva generación no verán las cosas argentinas como las veo yo. Pero tampoco las verán ellos de un modo igual. Lo importante es que no las vean con los ojos de algunos maestros extranjeros, los que, por admirables que sean, tienen presentes realidades que no son las nuestras.

Por fin, no me queda sino lamentar que mis palabras sinceras sean mal comprendidas. Hay dos modos de interesarse por la juventud: uno, consiste en adularla, procedimiento que no es el de mi agrado; y el otro, el de decirle la verdad. Dejo a los gritones que van a las plazas en busca de votos, el arte de engañar y de adular a los muchachos. Yo, que quiero de veras a la juventud, y que tengo espíritu juvenil, he optado por pelearla. Creo que de esto puede salir algo. Del otro procedimiento no salen sino frases declamatorias.

Saludo al señor Director.

Manuel GALVEZ.

Al márgen

Quiroga, neo-sensible
De cuarenta años atrás,
Y Solza, el indefinible
Lenguaráz:

Muestran que no fueron lerdos
Herrera, en copiar Lugones,
Y éste, en imitar Samain.
Mas, hay cuerdo entre los cuerdos
Que escapa a las discusiones,
Pues a Quiroga, también,
Samain le manda recuerdos.

Tercero en discordia.

¡Ayude a "Martin Fierro"!

Subscripción por año, (pago adelantado) \$ 2.50

Dirección y Administ: VICTORIA 3441

Necesitamos agentes en todas las ciudades y pueblos



COOPERATIVA EDITORIAL «BUENOS AIRES»

Ha publicado últimamente:

DE CARLOS IBARGUEN:
Historias del tiempo Clásico

DE ROBERTO GACHE:
Tres Comedias

DE ENRIQUE MENDEZ CALZADA:
El Jardín de Perogrullo

En breve publicará:

DE VICTOR JUAN GUILLOT:
El alma en el Pozo

DE JULIO ARAMBURU
JUJUY

DE ATILILIO CHIAPPORI:
La Isla de las Rosas Rojas

En venta en todas las buenas librerías
de la República

Agencia General de Librería,
y Publicaciones : RIVADAVIA 1573

PALACIO DEL LIBRO

Solicite el Boletín
Bibliográfico

Las mejores
obras Literarias
y Científicas,
Argentinas,
Francesas
y Españolas.

MAIPU 49

U. T. 4860 Av.

Para evitar muchas enfermedades de carácter infecto-contagioso, cuya puerta de entrada es la nariz y garganta, es esencial mantener en actividad las defensas naturales que el organismo posee en las vías respiratorias superiores.

"NASYL"

AL MENTOL, CONTRA RESFRIOS Y GRIPE.

POMO OLIVA ESTERILIZADO A BASE DE VASELINA HORMIGMENTOLADA

Tratamiento racional y enérgico de las enfermedades de la nariz, oírta, catarro nasofaríngeo, preventivo contra el catarro tubo timpánico y la otitis. "Nasyll" al Gomenol, Desodorizante, contra la Ozone y Resfriados de los niños.

En venta en todas las buenas Farmacias y Droguerías

UNICOS REPRESENTANTES:
A. SAMINGO Y CAMPONOVO
Junel, 2002 - Buenos Aires
U. T. 2644, Junel

REPRESENTANTE
EN MONTEVIDEO:
F. GRACO
Calle Reconquista, 580

PARNASO SATIRICO

En este siniestro osario
Yace Jordán (Luis María).
Su prestigio literario
Consta en cualquier diccionario.
Busqué en "Paleontología".

C. I.

Siempre figuré en las "Hípicas"
Que Taborda dibujó.
Dió a luz sus 10.000 filipicas,
José Gabriel, y murió.

F. L. M.

Entre nosotros ya no está
Sonriendo entre su barba cana
Y de él ya nadie más dirá
Como en la obra rossiniana:
— "Figari qui, Figari la!"

E. P.

Don Jorge Luis yace aquí.
Era un varón de los buenos.
Lo mató la Inquisición
Por una coma de menos.

P. R. P.

Reposa en este panteón
Al cual custodia un ciprés,
Con "Los Dos", Juan Mantecón.
"Los Dos" resultaron tres.

Leopoldo Rodríguez.

Ya Castelnovo y Barletta
Se pudren en esta fosa.
Se murieron de una cosa
Que cualquier zonzo interpreta.

E. M.

Si de Rojas Paz el corro
Y de Palacio el certero
Erraste, escuchando, Erró,
De sesos, Erró, andas horro.

A. P.

En este hoyito acabé
E. M. S. Danero.
— Pero, ¿cupó? — ¡Cómo no!
El era todo agujero.

R. L.

Tú, que fósforos enciendes,
Y en ti él generoso prima,
¡Deja algún fósforo encima
Del sepulcro de Evar Méndez!

F. L. M.

DIAZ Y OLIVARES
CONSIGNATARIOS
PASAJE GÜEMES - BUENOS AIRES
AMÉRICA F. C. O.

EDUARDO TIBILETTI
BERNARDO V. IRIGOYEN
SERGIO PIÑERO (hijo)
ABOGADOS
Asuntos judiciales y administrativo.
Descuentos, Operaciones bancarias y
financieras
Estudio: GALERIA GÜEMES, Escrit. 430 y 431
U. TELEF. 6290/99 AVENIDA
INTERNOS Nos. 36 y 89

Cigarrillos Egipcios

THE ADAMAS
de 0.40 a 1.60

SULTANA
de 0.30 y 0.45

SULTANA
Contiene 1 quinto de Lotería
cada 100 paquetes.
Pruébelos hoy mismo y se convencerá

UNA HISTORIA EN POCAS PALABRAS

"LA POSITIVA"

COMPañIA ARGENTINA DE SEGUROS
FUNDADA EN EL AÑO 1896

Ha pagado seguros por un valor de \$ 21.244.922.86 m/n.
Distribuidos así:

Sección Vida: \$ 17.932.234.89 m/n.
Sección Incendio: \$ 3.289.609.07 m/n.
Sección automóviles
(recientemente inaugurada) \$ 23.078.90 m/n.

Más de 150.000.000 de \$ m/n.
de capitales asegurados.

Seguros sobre la vida - contra incendio y de automóviles (con-
tra todo riesgo) - Contratos modernos - condiciones liberales.

Solicite informes en las Oficinas Centrales de la
Compañía, calle SARMIENTO 364 - Buenos Aires

Librería "LA FACULTAD"

Se reciben novedades semanalmente

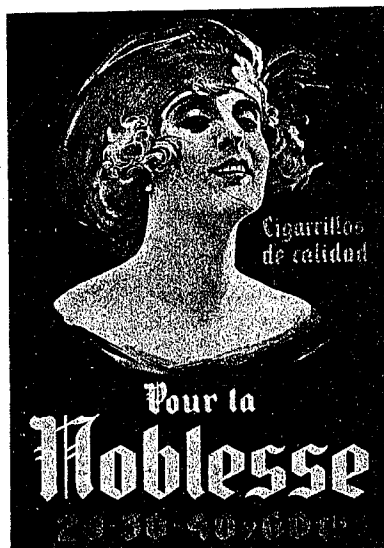
JUAN ROLDAN & Cía.
FLORIDA 359 - U. T. 2382, Avenida
BUENOS AIRES

Nuestros últimos éxitos editoriales

G. SARAVÍ, Hierro, Seda y Cristal,
(poesías, \$ 2.50

La Guerra viene del Oriente
Occidentales ¡Alerta!

Apuntes sobre la situación inter-
nacional por un ex-diplomático
europeo \$ 3.—



"LA ATLANTICA"

Sociedad Anónima de Seguros contra
Incendios, Marítimos, Fluviales
y Automóviles.

CAPITAL AUTORIZADO: \$ 5.000.000 } m/n. c/l.
CAPIT. Y RESERVAS: \$ 1.656.703.78 }

DIRECTORIO

Presidente Dr. Antonio Robrosa Presidente de la Cía. de Seguros la Sud América Vice-Presidente 1° Alfredo Hirsch Bueno & Born Ltda. Vice-Presidente 2° Ricardo Guthmann Staudt & Cía. Tesorero Francisco Dorignac F. Dorignac & Cía. Secretario Adolfo de Bruyn Administrador delega- do del Banco Hipotecan- rio Franco Argentino	Vocales Dr. José A. Frías Presidente del F. C. O. A. Jorge Oster Bueno & Born Ltda. Justus Wallerstein Vice Presid. de la Cía. de Seguros la Sud Amér. Cesar Garolimsh Presidente de la S. A. A. N. Goulich Ltda. Director General Victor Levi Síndico Alfredo Tauliard Síndico Supl. Marcelo Thibaud
--	--

Dirección General:
CALLE 25 DE MAYO 431 - BUENOS AIRES

Unión Telefónica:
Sección Incendio y Automóviles 31 Retiro 2442
Sección Marítima y Fluvial 31 Retiro 2469